

## **ANTE LA VIDA, ME PRESENTO TAL CUAL SOY**

En este momento de mi vida, estoy definiendo mi futuro y sanando, por medio de terapia profesional heridas y errores de un pasado casi inmediato.

Una de las cosas más importantes que cuido son mis relaciones interpersonales, pues reduje considerablemente mi círculo social y aquellas personas con las cuales me relacionaba sobre todo en lo sexual, me ha costado mucho trabajo aprender a decir la palabra mágica “no”, porque siempre había tenido miedo a que los y las demás, me interpretaran como una persona egoísta; pero tengo muy claro que velar por el bienestar propio no es ningún acto de egoísmo, es más bien un acto de amor muy grande, y si me amo a mi misma, puedo también amar a otras personas.

Justo retomo la escritura como un acto para sanar, y tengo también la convicción de dedicarle tiempo, dinero para estudiar y poder ejercer profesionalmente en los campos de las letras, aunque terminé una licenciatura, creo que esos cuatro años que estuve estudiando no fueron tan provechosos como lo esperaba, la principal razón fue porque en el momento en que tuve tanta libertad y tiempo para mi sola los utilicé en autodestruirme, hasta que me topé con una pared terrible, que me hizo retroceder lo poco o mucho que había avanzado, cabe decir que aunque fueron mis decisiones, desde la perspectiva en la que lo veo ahora, no puedo eximir a una serie de violencias sistemáticas que se ejercieron contra mí, y que puedo asegurar, se han ejercido contra muchas otras mujeres.

Pero ver las cosas desde fuera me ha ayudado a ver mis avances, sobre todo los personales, y me ayuda también a ver que camino elegir, de los que se muestran delante mío, y que esto siempre sea lo mejor para mí, la verdad es que hay veces en que hay que salir de la zona de confort un poco para construir nuevas realidades, es doloroso, me falta paciencia, pero vale la pena.

## **¿Delfina? ¿Antonia?, tal vez Nada.**

Al principio creí que significaba “Nada”, porque era la palabra más inmediata a la que se asemeja mi nombre, aunque durante el transcurso de mi vida han sucedido situaciones importantes acerca de mi nombre: o la gente lo olvidaba pronto, o bien lo confundían y mencionaban el primer nombre que se escuchaban (Nidia, Nubia, María, Diana), pero ciertamente en pocas ocasiones le atinaban a la primera.

Hubo algunas ocasiones en las que quise cambiarme el nombre, porque realmente mis padres no me habían platicado sobre su origen y porque me llamo así, incluso, creo que lo llegué a detestar porque los compañeros en la primaria y la secundaria me decían “Comanecci”, apellido de la famosa gimnasta, y esto, de un modo irracional me molestaba hasta los huesos.

Hasta que conocí la actividad en un taller literario, entendí la importancia de portar un nombre, (cualquiera que este sea), con orgullo. Y decidí empezar a firmar mis escritos como “Nadia Bej”, Bej, es por Bejarano, que es mi segundo apellido, creí que sonaría bien, y a partir de ese momento, en la preparatoria me comenzaron a llamar así, entonces fue para mí una gran satisfacción que recordaran fácilmente mi nombre al primer intento.

Nadia es un nombre de origen persa, árabe y eslavo, y es mencionado en el libro del Corán, en la Europa eslava se utiliza el nombre de Nadezhda, y de ahí pasó al francés en donde se pronuncia como “Nadine”, su significado es Esperanza, y no tiene un nombre que corresponda al masculino, es totalmente de esencia femenina.

Pese a que no me identifico completamente con el significado del nombre, en algún momento leí que en aptitudes y habilidades, podría desarrollarse en áreas de humanidades, trabajo social, psicología, medicina, enfermería, etc. Y por mi experiencia puedo decir que eso sí me define y ha sido el parteaguas para apropiarme de las cinco letras que lo conforman

## **AL RECONCILIARME, ME ENTIENDO COMO SOY.**

Este es un buen momento para preguntarme un montón de cosas acerca de mí, porque estoy reconciliándome con la niña que fui y la mujer que he sido, qué papeles he tomado, que decisiones (correctas e incorrectas) me han hecho llegar a este punto de mi vida, y creo que es algo que necesitaba urgentemente, porque estaba tan perdida en mi propia definición que estaba siguiendo un camino muy escabroso y de la misma manera, me estaba relacionando con personas que no aportaban nada a mi crecimiento como persona (no es que éste dependa enteramente de ellas o ellos, sino que pueden servir de apoyo en las decisiones que hay que tomar, y porque los consejos muchas veces si son buenos, son útiles en diferentes momentos).

Siguiendo un poco con la forma, haré la siguiente lista de cosas que soy y que no soy:

Yo soy...

Una mujer muy sensible

Sincera

Honesta

Intuitiva

Trabajadora

Un poco distraída

Inteligente

Capaz de hacer las cosas

Analítica

Cariñosa

Me da ansiedad cuando no me salen las cosas al inicio

Desesperada

A veces lloro demasiado por pequeñas cosas

Desprendida  
Enamoradiza  
Soñadora  
Rebelde

No soy (aunque a veces me lo hayan hecho creer) ...

Fea  
Puta  
Libertina  
Rebelde sin causa  
Terca  
Mentirosa  
Infiel  
Floja  
Irresponsable  
Bruta

Hay muchas cosas a las que les tengo miedo, y algunas de ellas me ha costado trabajo aceptarlas como un miedo que está ahí, pero que puedo controlarlo

Me da miedo perder a algún ser amado de un modo trágico (o que desaparezca)

Me da mucho miedo que le hagan daño a mis sobrinos

La oscuridad

Que me cuenten mentiras y nunca saberlo

No lograr mis metas a corto y largo plazo

## **ALGUNAS MUJERES DE MI VIDA**

Encontrar este tipo de recuerdos me ha sido muy difícil porque los entiendo como una especie de consejos que me dieron mis abuelas y mi madre, la que más me

ha ayudado es aquella que me dijo mi abuela materna un día que me vio llorar después de regresar de la escuela, porque había tenido una discusión con una niña que en ese momento era mi mejor amiga, sé que yo la consideraba mi mejor amiga porque compartíamos muchos gustos en común, y porque siempre que hacíamos equipo o actividades juntas las cosas nos resultaban muy bien, realmente tuvimos una discusión por una nimiedad, y cuando le platicué a mi abuela sólo me dijo una cosa: “Nadia, los amigos verdaderos no existen”.

Sé que no lo dijo con el ánimo de herirme, pero esta incertidumbre que ella sembró en mí, en ese momento, y que después fue corroborado con las palabras de mi madre, tardó mucho en irse, a decir verdad, muchos años, recuerdo muy bien que después de varios incidentes y por mi desconfianza dejamos de tener contacto, y la amistad, naturalmente dio final. Me sucedió una situación parecida en la secundaria, cuando conocí a otra persona que se convirtió en una amiga muy estimada, pero yo sentía que no podía entregarle la confianza que ella me estaba brindando a mí, y después de siete largos años, la relación se quebrantó, yo siento que fue en parte por este pensamiento de parte mía. Nunca fui muy sociable, pero considero que en mis pocas relaciones de amistad y noviazgo que he tenido he entregado partes muy importantes de mí.

Creo que tenía catorce años, cuando mi hermana por medio de una notita con un compañero de la secundaria, descubrió que soy bisexual, en ese momento yo estaba saliendo con una chica un poco mayor que yo; me invitó por un helado y me cuestiono de un modo muy dramático sobre mi situación y mi relación con esta persona, por un lado, puedo entender el impacto que tuvo sobre ella, ya que nuestra educación siempre fue muy conservadora, religiosa y apegada a las normas convencionales: tener un matrimonio heterosexual, casarse por la iglesia, tener hijos, etc. Entonces para ella y su entendimiento era algo muy trágico, recuerdo que me dijo que no quería que yo sufriera por mi condición, y que esperaba que algún día pasara (eso nunca sucedió), y que siempre iba a contar con su apoyo en cualquier cosa que yo decidiera. Hasta la fecha acudo mucho a ella cuando necesito un consejo o una opinión, lo hago porque pese a sus

creencias es muy abierta e intenta comprenderme, aunque no siempre coincidimos, aparte es una mujer muy sensata y siempre la he considerado muy madura.

Maria Elena es una mujer muy sabia y amorosa, la verdad es que yo nunca me expliqué porque sus hijos eran tan crueles con ella (uno de sus hijos fue mi pareja un tiempo), no la agredían físicamente, pero verbal y psicológicamente sí. Como dos víctimas del mismo agresor, aunque de distinto modo, tuvimos una relación muy profunda, me contó aspectos muy importantes de su vida, que ni siquiera su hijo conocía, después de la primera agresión, las cosas para mí no fueron iguales: caí en una especie de letargo, aunque entendía las advertencias que ella me daba, no sabía como interpretarlas, y mucho menos, como salir de esa relación. Siempre volvía, aunque mis deseos eran alejarme por completo de él; recuerdo que en una conversación que tuvimos un día ella y yo, me dijo que me iba a dar un consejo, me pidió que guardara dinero, y que me alejara de Gabriel, que yo nunca sería feliz con él, y que aunque era su hijo, ella sabía que no me merecía, porque yo le ponía demasiado empeño y esfuerzo a las cosas, y él, simplemente dejaba pasar todo. Me dolió mucho escuchar esas palabras de su propia madre, pero pensé que no podía estar equivocada y que tomó demasiado valor para decirme aquello, realmente ella me apreciaba tanto que sólo quería que fuera feliz. Los dos años de relación con este hombre, me sirvieron para aprender muchas cosas, entre ellas, a seguir mi intuición, la entendí como un aspecto que todas tenemos, pero que pocas veces sabemos escuchar, y por eso, caemos en circunstancias indeseadas, como me pasó.

Antes de separarme de él, llegó a mi vida una mujer muy valiosa, cuyo coraje y determinación me mostraron una pequeña luz en medio de toda esa oscuridad en la que estaba sumergida, y es que realmente sólo me hizo verla, pero siempre me decía que yo era la responsable de llegar a esa luz, y me enseñó el valor de tomar decisiones acertadas, sin miedo, y sembró en mí, una semilla que yo necesitaba: aprender a decir "No", ella estuvo en el momento en qué ocurrió la ruptura

definitiva con Gabriel, me acogió amorosamente y me ofreció su hogar mientras buscaba una nueva casa. Acudo mucho a ella, porque me ha demostrado que la amistad, más allá de acompañarse físicamente todos los días, es un compromiso que significa respeto, sinceridad y elocuencia.

Tuve que pausar mi vida, porque todo esto me perseguía, y porque él me encontró, y bajo amenazas y chantajes, tuve roces con él. Entonces tuve que tomar una decisión definitiva: volver a casa. Importaba poco que dejara pausada mi carrera profesional (tenía un buen trabajo en dónde podía crecer), pero al hablar con mi jefa inmediata me abrió los ojos y me dijo, muy comprensiva que ningún trabajo, así fuera el mejor pagado o el más estable, valía la pena más que mi propia vida, y que yo tenía un problema muy grande que tenía que solucionar. Me dio un permiso temporal, por si era posible volver, pero no fue así. Agradezco mucho en su momento toda la comprensión con la que me abrazó.

No todas ellas son de mi familia, pero sus consejos me han abrazado. Hubo mucho tiempo en que me relacionaba mayoritariamente con hombres, porque tenía el pensamiento de que entre nosotras hay una gran competencia, descubrí que no es así, y que realmente muchas veces, las amistades con hombres son mal intencionadas, aclaro, que no es válido caer en el error de generalizar, pero si entendí, después de muchas experiencias que es bueno mantener un balance entre compañías femeninas y masculinas. Y aprender un poco de la perspectiva que ellas y ellos tienen de la vida, sin cerrarme ante sus palabras o acciones.

## **LOS ESPEJOS**

Sería propio recordar a Jorge Luis Borges con un poema en el que habla acerca de los espejos, mismo donde expresa abiertamente un miedo profundo hacia ellos, mayormente porque guarda secretos indescifrables para los humanos, o bien, porque dios, en un intento de comunicarnos algo sagrado pone en ellos formas, y

esa forma que nosotros observamos en el cristal no es más que la vanidad. Por eso somos temerosos ante ellos.

No me pondré a analizar con qué finalidad escribió ese poema, lo menciono porque me identifico profundamente con él, hay una mezcla entre la incertidumbre y el miedo que me dieron desde niña; esto era porque en mi habitación había un espejo enorme, y verme en él, por las noches me dejaba sin sueño. Después, en la pubertad, ese miedo ante el espejo se convirtió en algo mucho más personal, y que atravesaba, sin duda, otras esferas de mi vida familiar, escolar y social.

Desde niña me sentía acomplejada por el tamaño de mis piernas y mi trasero, sentía que era demasiado o que llamaba demasiado la atención, creo que lo descubrí alrededor de los nueve o diez años, cuando mis compañeros volteaban a verme, porque el vestido del uniforme fue siempre un problema para mí, como no tenía vuelo y quedaba ajustado al cuerpo hacía notar mucho mis caderas y mi trasero, y ellos, con sus miradas de curiosidad me hacían sentir insegura, tanto que a veces prefería incluso aguantarme las ganas de ir al baño, o esperaba a que el profesor me nombrara más de una vez para pararme a revisar mis apuntes. Después, en quinto grado, por alguna razón, los hombres decidieron que era buena idea hacer un pasillo detrás de los salones para decirnos groserías, (hasta la fecha me enoja mucho saber que los adultos de esa escuela lo pasaron por alto pese a nuestras quejas), a mí me marcó mucho una vez que un niño llamado Rafael me gritó que yo iba a ser actriz porno, y en otra ocasión otro niño me gritó “nalgona”, la verdad es que me daba mucha vergüenza que se notara mi cuerpo, por lo que en sexto de primaria comencé a utilizar ropa holgada, y así permanecí durante los tres años de secundaria. Mantenía un aspecto masculino, para que los hombres no me acosaran, resultó por ese lado, pero algunas compañeras llegaron a hacer comentarios sobre mi manera de vestir, y que yo lo hacía porque estaba gorda y no quería que me vieran. En ese entonces, con todas las hormonas a flote, y con poca salud y educación emocional, empecé a tener muchos problemas con mi modo de verme en el espejo, yo me veía como si estuviera muy



grande, y eso, por algún motivo me daba mucho miedo, como si fuera algo malo ser diferente, o con ciertas características físicas.

En la preparatoria las cosas se relajaron hasta aproximadamente el último año que estuve ahí, empecé, de un modo natural a quererme un poco más, fue porque tuve mi primera experiencia con un novio unos años mayor que yo. Era una persona muy positiva en cuanto a este tipo de cuestiones, y empecé a ir a clases de teatro con él, en dónde nos enseñaban sobre el poder de nuestros cuerpos sin importar sus características, eso me ayudó mucho porque era un grupo muy abierto y variado, y descubrí cosas que podía hacer sin si quiera saberlo, y al mismo tiempo tomaba terapias psicológicas para ayudarme con el amor propio.

Al principio fue un cambio muy positivo y lo aprendí a sobrellevar muy bien, pero creo que es importante mantener un balance entre percibirnos humildemente y cuidar los aspectos del ego: es un trabajo complementario que se debe hacer todos los días. Durante algunos años en la universidad, tuve problemas con ello, porque al entenderme como una persona bella, creo que tenía problemas con los demás por lo mismo. Siendo sincera conmigo misma, tuve problemas con (hombres, sobre todo), por haberme relacionado con otras personas mientras estaba con alguien, y ahora entiendo más que nunca, que ser sincero con nosotros mismos y los demás, es un arma muy poderosa, y que, gracias a esto, podemos conservar relaciones sanas, y también duraderas.

En este momento de mi vida mi relación conmigo misma es muy buena, me gusta mi cuerpo, es el instrumento más valioso que tengo para darle a entender a los demás quien soy, y las historias que tengo para contar, y si a los demás les agrada o no, ya no es cuestión mía, entiendo que todos tienen diferentes estigmas que les permiten ver a las personas de una u otra manera, pero eso no tiene que convertirse en un problema mía ni a la hora de socializar, y mucho menos de amar.

## **A DE ADELINA/ A DE AITZA**

Este ejercicio me recuerda un poco al que escribí acerca de las mujeres que han rodeado mi vida, para no repetir las o volver a platicar mi historia con ellas quiero enfocarme en una de las mujeres, que aún sin saberlo, dejó un eco muy grande en mí. Se llama Adelina y es mi tía política (era esposa de un hermano de mi madre), he decidido hablar de ella por toda la lucha que representa para mí en los años que tengo de conocerla. Desde niña fui muy apegada a ella porque vivíamos muy cerca y era vecina de mi abuelita, entonces permanecía mucho tiempo en su casa jugando con mi prima, mi mamá iba mucho con ella a grupos de oración y siempre me llevaban. Cabe decir que esa es una de las primeras cosas que admiro de ella: su fe tan grande, y aunque ahora yo he decidido dejar la religión e incluso estoy pensando en apostatar, las lecciones religiosas que ella me enseñó fueron muy grandes, aparte que yo la veía siempre tan alegre por ir a los grupos religiosos que en mi adolescencia decidí ir a un par de ellos. La relación de Adelina con mi tío siempre fue tormentosa, y cabe decir que por culpa de él, pues es una persona con problemas de alcoholismo, depresión y es sumamente agresivo, por lo que no es de sorprenderse que a ella la agrediera física, verbalmente, psicológica y económicamente. Yo de niña siempre veía como la maltrataba y sentía mucha impotencia porque no la podía defender, y aunque mi abuela y mi mamá siempre la cuidaron de ese hombre su verdadera salvación fue cuando ella decidió irse de ese hogar. Ella siempre fue duramente criticada por aguantarlo durante muchos

años, y porque a fin de cuentas los círculos de violencia son muy difíciles de romper, y sólo quienes los habitan saben lo complejo que es alejarse de sus agresores.

Cuando a mis veinte años sufrí violencia en una relación, en ella era en quien más pensaba después de las agresiones. Recordaba sus métodos de defensa y los rezos que hacía cuando esto pasaba (porque varias veces vi como el la agredía sin importarle quien lo veía) y ella para mantener la calma rezaba. Yo hacía algo parecido, repetía en mi cabeza palabras de calma para poder actuar, debo decir que esta técnica sólo me servía para mantener la cordura y no perder el control. Recuerdo que me sirvió en dos ocasiones muy importantes, que pudieron cambiar el rumbo de mi vida.

La primera de ellas fue después de una golpiza que él me puso; cuando llegó la noche y el estaba dormido pensé en asesinarlo, la verdad es que era simple porque yo sabía dónde tenía un arma y su sueño era muy profundo. Lo pensé durante un buen rato, y cuando estaba decidida a ejecutar mi acción mi intuición me dijo que sería la peor decisión, por todo lo que esto conlleva, y porque esa culpa no me iba a dejar vivir. Lloré mucho y me repetía a mi misma palabras para calmarme.

En otra ocasión yo iba a atentarse contra mi vida, porque era la única opción que tenía a la vista para deshacerme de la violencia que este hombre ejercía contra mí. Como es común, fueron niveles escalados de agresión: comenzó con gritos, prohibiciones, y llegó hasta los golpes, violencia sexual y amenazas de muerte.

Entonces en este punto, con todas las amenazas yo ya no tenía una vida propia, era esclava de él, así que mi única salida era el suicidio. Decidida a hacerlo comencé a llorar y a rezar por mi vida y mi familia, y como un rayo me llegó el consuelo que necesitaba y recordé a mi tía, y como ella decidió un día no volver: eso tenía que hacer yo, pero no sabía cómo. Era el comienzo de un largo camino de aceptación, de pedir ayuda a mi familia y a un profesional.

Afortunadamente tuve la ayuda que necesitaba para salir de ahí, y llegó Aitza, la mujer que salvó mi vida y con quien estaré eternamente agradecida por toda su ayuda y el eco tan enorme que ha dejado en mi vida. Para empezar me brindó su apoyo para salirme de esa casa y estar segura en la suya y me canalizó con una psicóloga feminista que me ayudó en el proceso de sanación. Ella ha echo un eco muy importante en mi vida porque yo la considero un alma guerrera, su vida ha sido difícil pero ha aprendido a amarse tal cual es y a compartir mucho amor con las mujeres que la rodean, y eso es una gran labor que no cualquier persona está dispuesta a hacer. La admiro mucho por su labor de acompañamiento a mujeres víctimas de violencia y para aquellas que deciden sobre su cuerpo.

Este año que cursamos me propuse el mérito de consumir más autoras, como lectora habitual que soy, gran parte de mis influencias literarias habían sido hombres y tengo relativamente poco leyendo en su mayoría a mujeres. Podría decirse que una de las que más me ha marcado es Alfonsina Storni, su obra me pareció simplemente hermosa, melancólica, y de algún modo me veo reflejada en

ella, no tanto por sus acontecimientos biográficos sino por su forma tan orgánica de percibir las cosas y asociarlas con la naturaleza. Si bien, su vida acabó de un modo tan trágico la inspiración que dejó a muchas otras es grandiosa. Y en lo personal me ha contribuido de un modo muy genuino.

Leer más a mujeres me ha ayudado a ser más selectiva en los grupos literarios a los cuales asisto, anteriormente frecuentaba un taller literario liderado por un escritor de la ciudad, su obra es muy buena y es una persona de gran bagaje cultural. He decidido retirarme, agradeciendo todas las enseñanzas durante mucho tiempo, pero por autocuidado. No puedo compartir algo tan importante para mí como lo es la escritura con hombres que agreden a otras mujeres y que sobre todo, subestiman el valor que nosotras tenemos en el campo de las letras. Me di cuenta de ello porque en una ocasión hicieron comentarios sobre una autora de la región quien es excelente en lo que hace, ella se asume feminista, y entonces hablaron mal de ella y de su obra. Creo que nosotras debemos retomar esos espacios de los que se han apropiado. He decidido, por el momento, mientras ingreso de nuevo a la universidad, compartir mis letras sólo en grupos de mujeres. Encontré un taller literario en la ciudad que es femenil, me siento agusto porque he podido darle otra visión a mis escritos y estos han tomado una voz femenina, pero a la par, soy consciente de que en la literatura una también puede deshacerse de ella, y ser incluso, alguien sin género.

Seré más atenta a las enseñanzas que otros y otras dejan en mi vida, he disfrutado este texto pero ha sido doloroso. De eso se trata también escribir, sanar cosas viejas.

## SOÑADORA

"You may say i'm a dreamer, but i'm not the only one

I hope someday you'll join us

And the world will be as one"

John Lennon

Sinceramente soy una persona que es feliz con poco, por eso es un complicado para mi escribir sobre estas cosas. Y sobre todo porque entiendo que hay situaciones que en mi posición no puedo cambiar por completo, sino que sólo puedo contribuir un poco a la realización de éstas, en la escala y el tiempo que me corresponden. Pero hay cosas que si puedo lograr y no son demasiado ajenas a mi realidad.

La primera de ellas es publicar un poemario: desde adolescente he querido publicar un libro y me planteé este proyecto hace aproximadamente un año. Debo decir que en cuanto a la extensión y las correcciones ya está casi completo, aunque por las circunstancias actuales tarde un poco más de lo previsto, pero el plan sigue en pie. A veces me detengo y he llegado a pensar que no tengo muchas cosas para contarle al mundo, pero luego pienso en la finalidad que he encontrado en la literatura (exaltar en gran parte la cotidianidad) y creo que todos tenemos muchas historias que compartir con los demás. Así que eso me motiva para contarle a los demás un poco de mi visión del mundo.

Otra de mis cumbres es tener un día la posibilidad y el sustento para viajar a otros lugares del mundo. Me gustaría tener la solvencia económica para ausentarme por años. Aún no sé cómo es posible lograrlo, pero me motiva mucho conocer las experiencias de gente que ha viajado alrededor del globo. Una de esas personas es Jonathan, mi pareja actual, es una persona joven y muy comprometida con todo lo que hace, aunque nació en una posición más privilegiada que yo, sé por sus historias que ha viajado a muchos lugares por su propia cuenta, y porque en este punto, su empleo se lo permite. Me motiva mucho escucharlo cuando con ilusión me platica sus experiencias con otras personas y otras culturas, incluso pensamos que sería una buena idea escribir una serie de relatos de sus vivencias. Dice que a él se le complica escribir, y cree que sería una buena manera de contárselo al mundo. Me emociona que me tome en cuenta y veo con él un impulso muy fuerte para seguir mi camino, ya que me ha demostrado un interés real en compartir su vida conmigo. Y yo también lo tengo.

Respecto a mis relaciones de pareja, apenas hace poco tiempo me vino la emoción de compartir mi vida y mi espacio con alguien de una manera más seria, y formal. Así que estamos planeando el momento para irme a vivir con él. Hay algunas cosas pendientes que hacer antes aquí y ha sido muy comprensivo y paciente conmigo. Creo que aquí identifico otra cumbre, porque es un paso nuevo para mí, y sobre todo porque, aunque ya tengo una noción de cómo es vivir con una pareja, él y yo queremos una boda (aunque no religiosa), pero si como símbolo del compromiso que decidimos tomar.

Para ser sincera apenas lo estoy asimilando, pero me siento preparada y madura para darle algo tan especial a la persona que amo.

Algún día, en un trabajo que tuve, mi jefe tuvo una conversación conmigo, y me preguntó porque había bajado mi desempeño, a decir verdad, fue por dos cosas: el trabajo no representaba un reto para mí, no era complejo, era muy rutinario y las actividades no estaban bien delegadas, así que, al momento de proponer nuevas actividades para la mejora del desempeño laboral, simplemente me dijeron que no. La segunda fue el ambiente laboral, donde mayormente hombres, no respetaban mi espacio, ni mi sexualidad (esa fue la razón principal por la cual decidí renunciar). Pero este señor me dijo que mi problema y el de mi generación es que soy demasiado soñadora; yo no creo que sea un problema tener sueños y aspiraciones que sean realistas, y mientras no afecten a terceras personas está bien tenerlos y es respetable. Sucede que las personas enfocadas en el arte, o las humanidades no funcionamos como robots que producen y producen, no somos útiles para un sistema capitalista que ahora, más que nunca nos demuestra lo fallido que es.

Mi mayor sueño, y lo que me alimenta siempre que me siento desanimada son los inminentes cambios que estamos atravesando, y aunque siento incertidumbre me emociona también creer que tendremos oportunidades que otras generaciones no tenían, aun así sea incierto nuestro futuro o nuestra vejez.



## EL SEXO Y LA INTUICIÓN

Hace poco tiempo, aproximadamente dos meses, estaba en una lectura que se llama “Mujeres que aprenden a andar con lobos”, el cual en muchos parajes habla sobre las relaciones que las mujeres tenemos con los hombres. Menciona también como es (en teoría) un hombre que sabe que ama a una mujer libre, y que alimenta su intuición. Aunque hay muchos puntos en los que no estoy de acuerdo, lo más rescatable es lo que mencioné anteriormente.

Me centraré en las dos caras de la moneda que he percibido en una relación, aunque me defino como bisexual, mis relaciones más “estables” han sido con puros hombres. Al primero que amé, y con quien experimenté toda clase de cosas se llama Enrique, el fue mi primer novio que encajaba en las formalidades que cualquier familia conservadora espera. Respetábamos mucho las reglas que mis papás imponían sobre mis salidas con él, sobre todo porque yo era aún menor de edad y él me llevaba unos años más. Siempre fue muy respetuoso conmigo y con mi familia, íbamos juntos a actividades recreativas como conciertos, salas de lectura, presentaciones de libros, obras de teatro y clases de teatro; rara vez bebíamos o salíamos a fiestas. Aunque antes yo ya había tenido relaciones sexuales, con él experimenté muchas cosas más, aprendí a cuidar de mi cuerpo y hacerlo simplemente por placer, éramos muy abiertos en estos temas. Nuestra relación terminó mal, yo estuve con otra persona, y no supe como controlar la situación, se salió de mis manos. Enrique lo descubrió y decidimos que podíamos

arreglar nuestras diferencias y se mudó de ciudad (a dónde yo en ese entonces estudiaba la universidad), pero yo tomé la decisión de no cambiar mi situación y me dejé llevar por varios excesos, entre ellos el del sexo. Él anteriormente había tenido problemas con drogas y lo había superado, pero todo este ambiente en que vivíamos lo hizo tener una recaída muy fuerte, y naturalmente la relación terminó. A ambos nos llevó demasiado tiempo rehabilitarnos (el de sus vicios y yo de los míos), y sé, por propias palabras de él, y de amigos muy cercanos que estuvo varias veces al borde de la muerte. Yo también lo estuve, pero jamás se lo conté, él siempre creyó que yo disfrutaba refugiarme en personas a las cuales yo no les interesaba. Y así fue durante algunos años. Fue durante una de las recaídas más fuertes que tuve cuando conocí a Gabriel; desde el principio supe que no era una buena persona para mí, empezando por el ambiente en que lo conocí, y a lo que nos dedicábamos él y yo en ese tiempo: por mi necesidad de sexo y mi frecuente insatisfacción pensé que sería una buena idea trabajar de escort. No sabía el error que estaba a punto de cometer. Al inicio pareció muy fácil todo, y aunque ganaba mucho dinero me sentía muy infeliz e insatisfecha. En ese momento de mi vida entendí muchas cosas sobre la educación que se les brinda a los hombres, y que muchos de ellos, viven impunes por cometer tantos delitos y atrocidades. En más de una ocasión ví como golpeaban a compañeras mías, sin que pudieran defenderse, como ellos se permiten tener a su merced cuerpos de consumo, pero dicen amar a sus parejas. Entrar fue fácil, lo difícil fue salir de ese mundo, porque la persona que manejaba los servicios tenía fotos e información mía, podía usarla en mi contra. Yo conocí a Gabriel porque él era primo de este sujeto, y trabajaba

con el llevándonos a donde necesitaríamos ir. Decidimos estar juntos porque él me confesó que le parecía atractiva, e iniciamos una relación, aunque en un inicio no expresaba inconformidad con lo que yo hacía, pasado el tiempo decidió que ya no lo haría más porque le daban celos, incluso la primera vez que me golpeó fue porque había un sujeto que me llamaba siempre, y le pareció extraño, creía que teníamos una relación sentimental. Entonces cuando fue a recogerme del sitio en donde nos reuníamos me dio un puñetazo en el estómago, haciendo reclamos y diciéndome que ya no volvería más. Así fue. Pero los problemas apenas comenzaban y era el inicio de una tormentosa relación de dos años, en donde destruyó por completo mi autoestima, y una parte de mi vida.

Al momento de huir de ese lugar, mi vida se rebobinó, y entendí con mucho dolor y madurez el grado de maldad que puede existir en una persona, me prometí a mi misma ser más cuidadosa con mis relaciones, así que cerré ciclos con varias personas que me hacían daño. Comencé las terapias, y entendí que mis carencias de afecto provenían de lugares muy profundos en mi psique, y que apenas, en ese momento comenzaba el camino del amor propio.

Mi relación con los hombres ha sido muy dura, principalmente por las violencias sistémicas que a ellos se les permiten ejercer, y por las actitudes autodestructivas que he tomado en algunas partes de mi vida. Asomarme a esa caverna ha sido un camino muy largo y difícil, y la palabra mágica en este momento es "NO". Cuando me dí cuenta que yo era capaz de decir esta palabra ante ellos comprendí muchas cosas y mi vida dio un cambio muy grande. Estuve con muchos hombres, en parte para tapar un poco el agujero de la soledad, y en mayor parte por saciar mis

necesidades fisiológicas, pero esto me estaba destruyendo de una manera muy compleja, no sabía como pedir ayuda, ni a quien. Siempre pensé que era más fácil decir que era adicta a alguna sustancia que al sexo, y cuando, después de todas mis rupturas me di cuenta de mi adicción, decidí que era hora de dar el primer paso: pedir ayuda. Y así fue.

Hasta el día en que comencé a sanar esas heridas me di cuenta de algo muy importante: yo nunca fui la culpable de las violencias que mi pareja ejercía contra mí, claro que hubo un tiempo en que creí que esto era así, y siempre que algo me sucedía, terminaba en la trampa de creer que yo lo merecía por haber “sido” como fui. Acepté en ese entonces que aunque cometí errores, sólo me queda aprender de ellos, y por supuesto, debía evitar cometerlos de nuevo. “Si quiero diferentes resultados, tengo que cambiar mis estrategias”, me decía en varias ocasiones que la tentación llegaba a mi vida, y se presentaba de una manera en la que me hacía sentir culpable.

Las estrategias las cambié, comenzando por alejar a aquellos “amigos” o “conocidos”, de los cuales tenía conocimiento que eran agresores, en distinta medida, pero a fin de cuentas, sabía que habían violentado a otras mujeres. La segunda estrategia, fue dejar de interactuar con hombres casados o en relaciones de noviazgo, siempre me pareció una de las cosas que me hacían sentir más culpable, y creo que fue en gran parte el “peligro” lo que detonaba más interés en mí, me costó mucho hacerlo. La tercera, pero no menos importante fue aprender a decir “No”, cuando sospecho que algo no va bien, cuando no me siento cómoda

con algo (incluso con mi pareja), cuando tengo miedo o siento un peligro latente. Y creo que estas sencillas estrategias me han ayudado a salir de esas acciones que me ponía en situaciones de riesgo y que a la par me dolían tanto. Porque me hacían sentir triste y utilizada.

El feminismo, mis amistades, mi familia, la escritura me salvaron de seguir estableciendo relaciones de dependencia y destructivas con los hombres. Justo la semana pasada pensaba en el término de “tóxico(a)” y como algunas personas lo utilizan en un sentido cómico y para justificar sus carencias, dependencias y agresiones. Nadie podemos jactarnos de tener celos enfermizos, codependencia, falta de amor y empatía, o incluso desconfianza, ni tampoco es motivo de risa ser así. Todos tenemos cosas que mejorar o en que trabajar, por mi parte puedo decir que lo entendí a regañadientes y que todos los días trabajo mucho para no tener recaídas, porque en el momento en que las tuve, me arrastré a lo más bajo, y salir de ahí o quedarse es lo que hace la gran diferencia. Decidí dar el primer paso y ahora puedo vislumbrar un camino.

## **EL CAMINO DE LAS UTOPIÁS**

Al principio de los ejercicios mencioné que una de mis grandes cualidades es la de escuchar a las personas, me es muy sencillo oír sus palabras y entender su mensaje, así como leer sus expresiones corporales (porque es bien sabido que muchas veces la gente dice una cosa pero su cuerpo expresa otra), y en estos

momentos es cuando encuentro el tacto para que tengan apertura conmigo.

Ciertamente no soy muy sociable, pero los lazos que logro entablar con la gente permiten que incluso en ocasiones me cuenten experiencias muy personales, no a modo de escuchar un consejo, sino más bien como una clase de desahogo.

Una de las cosas, pequeñas, pero que me dio gusto haber logrado gracias a trabajar con mi empatía fue en un trabajo en el que estuve, donde era auxiliar de Recursos Humanos. El trabajo realmente no era muy bien remunerado, pero me gustaba mucho por el trato con la gente, en las entrevistas lograba percatarme de muchas cosas que decían de modo explícito e implícito. Uno de los proyectos que más disfruté hacer fue el de abrirle las puertas a personas con discapacidad, y lo disfruté porque fue todo un proceso que tuvo éxito. Reclutaba gente para trabajar en restaurantes, entonces por la naturaleza del trabajo, el mismo permitía cierto tipo de discapacidades, para del mismo modo respetar la integridad de la gente y no ponerla en riesgo. Cuando propuse esta idea primero se me dio un rotundo no; pero insistí y se me dio la oportunidad de acceder a una bolsa de trabajo de gobierno en donde toda clase de gente se inscribe para buscar empleo. Entre ellos, hay una sección para personas con discapacidad; cuando conseguí toda la información la presenté a mi jefa y al gerente general expresándoles las ventajas que había, y del mismo modo todo el trabajo que implica para integrarles a un ambiente completamente nuevo para ellos, y sobre todo, los conocimientos y responsabilidades que los demás compañeros y jefes en turno tenían con estas personas. En aplicaciones prácticas es un trabajo muy minucioso y cansado, porque mucha gente discrimina y es intolerante, está es la primera barrera que yo

encontré, la segunda es el seguimiento de las actividades que realizan estas personas, y la tercera y que me parece muy importante es la continuidad que la bolsa de trabajo del gobierno le da a los candidatos que ellos envían. El programa fue aplicado con un éxito mediano, se les dio la oportunidad de comenzar con tres personas (en sucursales distintas), y el primer problema fue con el gerente con la excusa de que no cumplían con las actividades de manera eficiente, a ellos se les dieron actividades específicas las cuales podían ejecutar sin problema alguno, el problema real era la intolerancia de los compañeros y el hostigamiento que ejercían. Pero con el paso del tiempo fueron más tolerantes e incluso les ayudaban para que entendieran sobre otros procesos que se hacían en el área de trabajo.

El trabajo de las personas de gobierno me dejó inconforme, porque no les dan un seguimiento real y eso permite a su vez, que sean explotados o trabajen en malas condiciones. Desconozco el motivo por el cual no dan el seguimiento apropiado, pero si sé que esto los vulnera aún más. Y entendí también que una característica propia de este sistema es vulnerar a todas las personas, lo digo porque incluso en ocasiones a mi me sucedía que no podía abarcar todas las actividades de mi trabajo. Me gustaría no decir que la Inclusión en este sistema es una utopía, porque soy una persona aferrada y que cree en la capacidad de las personas para alcanzar sus metas, pero la realidad es muy distante a esto. Lamentablemente es un trabajo que tuve que abandonar para mudarme de ciudad, y desconozco si se le dio el seguimiento a este programa o simplemente desistieron para hacer las cosas un poco más complicadas. Después en mi misma entendí que aunque el

trabajo de recursos humanos es interesante, se reduce simplemente a tratar a las personas como eso: recursos, y ello no va con mis ideales. Creo que en general hace falta más educación humanista en las áreas de administración, para poder implementar mejoras en el nivel de vida de las personas que trabajamos.

Una de las satisfacciones más grandes en ese momento fue cuando contratamos a un joven llamado Rubén, cuando le llamé a su papá y le dije que fuera a firmar contrato se soltó llorando, porque me comentó que el se acababa de quedar sin trabajo y la esposa estaba enferma, entonces en ese momento Rubén sería la fuente ingresos de la familia. Se mostraron muy agradecidos y me llevó un detalle, el cual no pude aceptar por ética profesional, pero le mostré mis agradecimientos. Era un muchacho muy trabajador y cumplido, su discapacidad era cognitiva, por lo que presentaba problemas del habla, pero según los tamizajes podría hacer trabajos de los que nosotros ofrecíamos, y así fue. Sólo que como mencioné arriba, la mayor traba fue la gente del área de trabajo, y aunque como recursos humanos intervenimos y explique sobre la sensibilización con las demás personas, Rubén terminó por desistir de este trabajo y decidió buscar otro. Lo cual es perfectamente comprensible, y que, a decir verdad, a mí me hizo sentir un poco triste.

A lo que quiero llegar con este escrito es que, por más mínima que uno crea las cosas, puede representar algo muy positivo para alguien más, y eso a mí me hace muy feliz, ser parte de un pequeño cambio. Cuando era niña me imaginaba que cuando fuera adulta viviría en un mundo mejor, y aunque vivo en una sociedad



violenta, trató de que mi entorno y mis relaciones perduren y sean saludables, y creo también que la persistencia es lo que hace falta a nuestras sociedades para tener mejoras en todos los niveles.

## **A VECES MÁS ALLÁ DEL BIEN... QUE DEL MAL**

Una de las cosas con las que coincido con el pensamiento de Nietzsche (y hago énfasis en ella porque es bien sabido que tenía pensamientos muy radicales acerca de las mujeres y su papel en la existencia), es sobre su crítica a la moral y a la ética, entendiendo la primera como un engaño que ha mantenido a la humanidad corrompida y oprimida. La definición de la moral o de lo que es “bueno” o “malo”, la primera corresponde a las personas “nobles”, “de rango superior”, “aristócratas”, etc. mientras que la definición de “malo” se asocia con las personas que son oprimidas o “de menor rango”. Esto corresponde al origen etimológico de la palabra, y su significado varía más o menos dependiendo la época. La moral proviene directamente de las creencias religiosas en las que cada individuo fue educado, por lo que no puede ser un punto neutro para guiar a nuestra sociedad. Negar la moral nos lleva a creer que el único sentido real de la vida es el eterno retorno, o sea, que todo se repite incontables veces, desde antes, y después de la existencia individual. La crítica de este autor es tan radical, que vale la pena preguntarse si nos es posible reconstruir la ética y la moral, y de dónde partir, porque considero que aparte de ser necesario, es vital.

Sin temor a equivocarme, puedo decir que mi tiniebla más profunda (y la que más me asusta), es respecto a mi sexualidad. En un escrito anterior ya había tocado este tema, pero me parece, después de haber dado una releída que lo abordé con mucho sentimentalismo, y es que siempre, en mis tomas de decisiones dejo que influya más el uso de la razón. Siendo sincera conmigo misma, y aunque en este momento de mi vida no me domina, sé bien que en cualquier descuido mío lo puede hacer: las recaídas son cada vez más difíciles de superar. En algún momento creí que el estar con una pareja podía cambiar ciertos comportamientos, pero no es así, es la voluntad de hacer un cambio lo que me motiva a seguir (por decirlo de algún modo) alejada de ese mundo.

Si bien el respeto y la responsabilidad afectiva que tengo con mi pareja son factores muy importantes para no dejarme llevar, no son los únicos factores, sino también algunos aspectos que he trabajado en mí, como el autocontrol y el amor propio.

Si soy sincera, me encanta también consumir sustancias, y aunque de todas las que me agradan, el alcohol es la que representa un mayor problema para mí y lo digo porque es socialmente más aceptada que la cocaína, por ejemplo. Lo que hago en estos momentos es mantenerme al margen, y aunque con el alcohol no tengo tanto control como me gustaría, con otras sustancias si logré dar este paso tan importante para no depender de ellas. Mi siguiente paso es lograr la abstinencia del alcohol hasta que mi cuerpo no lo admita más. Debido al consumo

excesivo he generado una resistencia que verdaderamente me asusta en momentos, y esto es negativo desde el aspecto que lo vea: económicamente, en mis relaciones familiares y de pareja (porque ninguno de ellos carga con esa adicción); aunque considero que he sido muy afortunada por no caer en el grado de descuidar mis actividades diarias a causa de mi consumo desmedido. Si me soy sincera, me gustaría poder decir que llevo mucho tiempo sobria, pero he desistido muchas veces que ya llevo la cuenta, y algo sucede que me hace caer de nuevo. Reconozco este problema y estoy decidida a cambiarlo.

No me preocupa mucho seguir la moralidad con la que fui educada, puesto que se basa en creencias religiosas, y como ya he relatado antes, la religión no es parte de mi vida, ni siquiera creencias de la nueva era, mucho menos del catolicismo. Sólo entiendo claramente que todo aquello que yo haga tiene una consecuencia, y esa, es mi guía para tomar decisiones. También he aprendido que mis actos no deben afectar a terceras personas, ni causarles algún perjuicio. He tenido la libertad de explorar en mis tinieblas, y en algún momento si afecté a otras personas, pero me sirvió de experiencia para entender que ese no era el camino, y que el hedonismo no lo es por completo, si es a costa del sufrimiento ajeno.

## **Y AL FINAL**

Para mi fue fácil, percatarme por medio de la escritura de este taller, muchas de las violencias o situaciones desagradables que me ha tocado vivir. Se convirtió en

un buen espacio para desahogo y también para encontrar que, efectivamente, por medio de la escritura se pueden sanar muchas cosas.

Sigo firme en mi convicción de mantenerme alejada de las personas que no aportan nada positivo en mi vida, así como tomar distancia de aquellas que no son bien intencionadas conmigo. Si soy sincera, me gustó mucho leer las retroalimentaciones porque están leídas “entre líneas”; Citlalin pude percibirte como una persona empática, y este taller me motivo mucho para participar posteriormente en actividades de Demac, yo lo recomendé a una amiga que aprecio mucho y se mostró muy interesada en participar.

Me quedo con aprendizajes muy gratos, pues gracias a los ejercicios de este taller, establecí una rutina para escribir, así como una especie de “método”, que me ha servido para interiorizar mucho en el objetivo que busco para quien me lea. En una ocasión sonreí mucho por haber logrado la empatía que yo buscaba con mi texto.

Finalmente, como una de las respuestas a la retroalimentación última, ya tengo una fecha tentativa para comenzar mis estudios: quiero hacer mi examen de ingreso en la UNAM, para marzo de 2021, espero, con toda emoción ser admitida y continuar en este camino que en realidad siento, apenas estoy descubriendo. Y debo decir, que, con el apoyo de mis amistades, pareja y familia, me parece ahora una buena opción y momento para hacerlo.

Seguiré trabajando en el manual que me recomendaste en la retroalimentación. Y

concluyó esta serie de escritos en un avión, muy feliz de ver a mi pareja, y de hacer planes con él para mi vida. No sin antes recalcarle siempre, que mi proyecto de vida más importante soy YO. Y que gracias a la interiorización que sentí en muchos ejercicios he decidido dar algunos pasos, y planear otros con mucha emoción.